

Catecismo 695 – 697 Los símbolos del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia

Punto 695:

La unción. El simbolismo de la unción con el óleo es también significativo del Espíritu Santo, hasta el punto de que se ha convertido en sinónimo suyo.

1 Jn 2, 20. 27:

20 En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis.

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que dé El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas - y es verdadera y no mentirosa - según os enseñó, permaneced el él.

Ese estar “ungidos” es como un sinónimo de estar inhabitados por el Espíritu Santo. La “Unción” es ser “empapado”, “penetrado” por el Espíritu santo.

2 Co 1, 21:

21 Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió.

Ya hemos tenido ocasión de decir como la “unción” simboliza especialmente al Espíritu Santo, porque ese aceite con el que somos ungidos penetra interiormente, es absorbido por la piel y llega a ser una sola cosa con nosotros. Así es el Espíritu Santo.

Sigue este punto:

En la iniciación cristiana es el signo sacramental de la Confirmación, llamada justamente en las Iglesias de Oriente "Crispación". Pero para captar toda la fuerza que tiene, es necesario volver a la Unción primera realizada por el Espíritu Santo: la de Jesús.

Al fin y al cabo, lo que estamos recibiendo en el bautismo o en la confirmación es un signo de lo que fue realizado en Jesucristo: puesto que somos hechos “otro Cristo”

Cristo ["Mesías" en hebreo] significa "Ungido" del Espíritu de Dios. En la Antigua Alianza hubo "ungidos" del Señor

Ex 30, 22-32:

- 22 *Habló Yahveh a Moisés, diciendo:*
 23 *Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo, la mitad, o sea, 250; de caña aromática, 250;*
 24 *de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva.*
 25 *Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada.*
 26 *Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio,*
 27 *la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso,*
 28 *el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base.*
 29 *Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado.*
 30 *Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio.*
 31 *Hablarás a los israelitas, diciendo: Este será para vosotros el óleo de la unción sagrada de generación en generación.*
 32 *No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre; no haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada.*

Ya en el antiguo testamento existía esa imagen de ser consagrado por la “unción”. En nuestra liturgia se ha alimentado de estas imágenes bíblicas, el “crisma” es una mezcla de aceite y de perfume.

El aceite simboliza la fuerza de Dios. En la misa “crismal” –que se celebra el jueves santo- donde se consagran los oleos por el Obispo de la diócesis, mezclando el aceite con un perfume.

El perfume simboliza el “buen olor de Cristo”: El “olor a santidad” del Espíritu Santo, que nos “unge”.

El Señor ha permitido que en algunos santos en el momento de su muerte han desprendido un perfume agradable; incluso en algunos santos se ha dado eso al exhumar sus cadáveres

de forma eminente el rey David**1 S 16, 13:**

13 Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. Y a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahveh. Samuel se levantó y se fue a Ramá.

Pero Jesús es el Ungido de Dios de una manera única: la humanidad que el Hijo asume está totalmente "ungida por el Espíritu Santo". Jesús es constituido "Cristo" por el Espíritu Santo.

Cuando hacemos ese signo de la “unción” estamos evocando a Jesucristo. Si san Pablo llegó a decir: *“Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”*. Era porque era un enamorado de Jesucristo; pero en Jesús no es únicamente un deseo espiritual; en Jesús, ontológicamente, en su propio ser: **su humanidad es movida totalmente por el Espíritu Santo, es el motor, esta “ungido”.**

Lc 4, 18-19:

18 El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungió para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos

19 y proclamar un año de gracia del Señor.

20 Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él.

Es una unción con una “misión”, con un cometido: *me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos*

Is 61, 1:

1 El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad;

2 a pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran,

Continúa este punto:

La Virgen María concibe a Cristo del Espíritu Santo, quien por medio del ángel lo anuncia como Cristo en su nacimiento (cf. Lc 2,11) e impulsa a Simeón a ir al Templo a ver al Cristo del Señor (cf. Lc 2, 26-27); es de quien Cristo está lleno

Lc 4, 1:

1 Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto,

Si por una parte decimos que el Ángel le anuncio a María que el Espíritu Santo le iba a cubrir con su sombra, para concebir en su seno **una humanidad llena del Espíritu Santo**. Eso es así, pero Jesús no solo fue concebido por obra del Espíritu Santo, sino que fue impulsado continuamente por el Espíritu Santo.

y cuyo poder emana de Cristo en sus curaciones y en sus acciones salvíficas

Lucas 8, 46:

46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.»

47 Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada.

Esa fuerza que sale de Jesús, cuando la Hemorroisa le toca con fe, es la fuerza del Espíritu Santo. No podemos pensar en categorías de “energías” y cosas por el estilo; todos esos términos tiene algo de esotérico. De Jesús lo que salió no fue una “energía”, lo que salió fue la fuerza del Espíritu Santo

Lucas 6, 19:

19 Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

Es él en fin quien resucita a Jesús de entre los muertos

Romanos 1, 4:

4 constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro,

Romanos 8, 11:

11 Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.

Hago notar, que en la sagrada Escritura, puede hablar indistintamente que el Padre resucitó a Jesucristo, de que el Espíritu resucitó a Jesucristo, o que el propio Jesucristo resucitó con su propio poder.

Por tanto, constituido plenamente "Cristo" en su humanidad victoriosa de la muerte (cf. Hch 2, 36), Jesús distribuye profusamente el Espíritu Santo hasta que "los santos" constituyan, en su unión con la humanidad del Hijo de Dios, "ese Hombre perfecto [...] que realiza la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13): "el Cristo total" según la expresión de San Agustín (Sermo 341, 1, 1: PL 39, 1493; Ibíd., 9, 11: PL 39, 1499)

Es decir, nosotros también estamos llamados a realizar aquello que dice san Pablo: *"Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí"*.

Efesios 4, 13:

13 hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

El catecismo citando a San Agustín dice: **"ES EL CRISTO TOTAL"**, que forma la humanidad llena del Espíritu Santo. La Iglesia está llamada a ser un "cuerpo lleno del Espíritu Santo".

Este es uno de los símbolos del Espíritu Santo: LA UNCIÓN.

Punto 696:

EL FUEGO. Mientras que el agua significaba el nacimiento y la fecundidad de la vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo.

El agua, que también es uno de los símbolos del Espíritu Santo, que significa el nacimiento a una "vida nueva". *"El que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos"*.

Sin embargo el símbolo del fuego transmite la imagen de "energía, de fuerza..."

El profeta Elías que "surgió [...] como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha"

Siracida 48, 1:

Después surgió el profeta Elías, como fuego, su palabra abrasaba como antorcha

Con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo

1 Reyes 18, 38-39:

38 Cayó el fuego de Yahveh que devoró el holocausto y la leña, y lamió el agua de las zanjas.

39 Todo el pueblo lo vio y cayeron sobre su rostro y dijeron: «¡Yahveh es Dios, Yahveh es Dios!»

figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca

Es decir, nadie puede permanecer en ese estado de ser ni frío ni caliente; el Espíritu Santo es “caliente”, no admite la mediocridad. En el Apocalipsis dice: “*No eres ni frío ni caliente, te voy a vomitar de mi boca, por tu mediocridad, por tu tibieza*”. El Espíritu Santo abrasa con su fuego: nos llama a la santidad.

Juan Bautista, "que precede al Señor con el espíritu y el poder de Elías" (Lc 1, 17), anuncia a Cristo como el que "bautizará en el Espíritu Santo y el fuego"

Lc 3, 16:

16 respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

También existe esta imagen de bautizar con el fuego, queriendo simbolizar que **la santidad de Dios quema todo lo que haya en nosotros que nos separa de su amor**. Y calienta nuestro corazón en deseos de santidad.

Espíritu del cual Jesús dirá: "He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!" (Lc 12, 49).

No se refiere al fuego de la destrucción, se refiere al fuego del amor de Dios. Los santos han llegado a sentir ese “calor del amor de Dios en sus corazones”

En forma de lenguas "como de fuego" se posó el Espíritu Santo sobre los discípulos la mañana de Pentecostés y los llenó de él (Hch 2, 3-4). La tradición espiritual conservará este simbolismo del fuego como uno de los más expresivos de la acción del Espíritu Santo (cf. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*). "No extingáis el Espíritu"(1 Ts 5, 19).

San Juan de la Cruz utiliza en la explicación de este libro “*llama del amor viva*”, una imagen y dice: “*Cuando echamos en el fuego un tronco que está todavía verde, que está húmedo; primeramente ese*

tronco crepita y le sale espuma de la humedad por la corteza y se está secando al contacto con el fuego, antes de convertirse en brasa. Cuando el tronco ha expulsado todo lo que tiene de humedad, llega a convertirse en una cosa con la llama, en brasa.

Ese es el fuego del Espíritu en nosotros: Por una parte nos purifica, mientras que no estamos siendo una sola cosa con Dios, al principio ese fuego nos puede hacer sufrir; pero cuando ya estamos purificados, nos convertimos en “brasa” que damos “calor junto con el fuego”.

Esta poesía d San Juan de la Cruz dice así:

Llama de amor viva

***¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!***

***¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.***

***¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
color y luz dan junto a su querido!***

***¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!***

Punto 697:

La nube y la luz. Estos dos símbolos son inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. Desde las teofanías del Antiguo Testamento, la Nube, unas veces oscura, otras luminosa, revela al Dios vivo y salvador, tendiendo así un velo sobre la transcendencia de su Gloria: con Moisés en la montaña del Sinaí

Éxodo 24, 15-18:

15 Y subió Moisés al monte. La nube cubrió el monte.

- 16 *La gloria de Yahveh descansó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, llamó Yahveh a Moisés de en medio de la nube.*
- 17 *La gloria de Yahveh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte.*
- 18 *Moisés entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.*

en la Tienda de Reunión

Éxodo 33, 9-10:

- 9 *Y una vez entrado Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahveh hablaba con Moisés.*
- 10 *Todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la puerta de la Tienda y se levantaba el pueblo, y cada cual se postraba junto a la puerta de su tienda.*

y durante la marcha por el desierto

Éxodo 40, 36-38:

- 36 *En todas las marchas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento.*
- 37 *Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, en espera del día en que se elevara.*
- 38 *Porque durante el día la Nube de Yahveh estaba sobre la Morada y durante la noche había fuego a la vista de toda la casa de Israel. Así sucedía en todas sus marchas.*

Esa imagen de la nube significa la presencia de Dios.

Todos conocemos lo que es estar en medio de la niebla densa, cómo nos quedamos empapados, es la densidad; eso mismo parece que evoca esta nube en el pueblo de Israel: **la presencia de Dios, que es como “densa”**, que esa presencia empapa, igual que cuando estamos en medio de la niebla. Además evoca esa nube la presencia de Dios porque en momentos determinados es “luminosa”. Eso es un símbolo del Espíritu Santo en medio de nosotros.

**1 Co 10, 1-2); con Salomón en la dedicación del Templo (cf. 1 R 8, 10-12).
Pues bien, estas figuras son cumplidas por Cristo en el Espíritu Santo. Él es quien desciende sobre la Virgen María y la cubre "con su sombra" para que ella conciba y dé a luz a Jesús**

Lucas 1, 35:

- 35 *El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.*

Esa “sombra” es como la “nube” que se posa en María con una “densidad” impresionante, totalmente llena del Espíritu.

En este caso “la nube –la sombra” no está encima de la tienda del encuentro como en el Éxodo;

aquí la “tienda del encuentro” es el vientre de María:

Aquí nos encontramos con Dios.

Aquí está teniendo lugar el encuentro de Dios con la humanidad

Mirad hasta qué punto, todas las imágenes del antiguo testamento, son imágenes que se cumplen en Jesucristo.

Esto que ocurre en el momento de la concepción, también ocurre en el monte Tabor:

En la montaña de la Transfiguración es Él quien "vino en una nube y cubrió con su sombra" a Jesús, a Moisés y a Elías, a Pedro, Santiago y Juan, y «se oyó una voz desde la nube que decía: "Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle"» (Lc 9, 34-35).

Nuevamente la "nube", evoca una presencia "densa", una presencia profunda misteriosa, en la que el hombre se adentra y es empapado por esa presencia.

Es, finalmente, la misma nube la que "ocultó a Jesús a los ojos" de los discípulos el día de la Ascensión

Hechos 1, 9:

9 Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos.

Curiosamente la imagen de la nube ayuda para dos cosas: para darnos cuenta de la trascendencia de Dios y de la cercanía de Dios.

Por una parte, la nube es algo que oculta, pero por otra parte la nube es algo que nos empapa. Así es Dios, Dios es trascendente: nos supera, y también es inmanente: es más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Dos cosas que parecen contradictorias: "El cielo y la tierra no pueden contenerle, y al mismo tiempo vive en tu corazón": Trascendencia e inmanencia.

Una historia: Cuentan que en los tiempos de la revolución francesa donde se hacía alarde de ateísmo, en esa mentalidad ilustrada, como si eso de la fe fuese cosa de ignorantes; que un famoso ilustrado paseaba por el campo y vio a un labrador sencillo que a la hora del ángelus interrumpió su trabajo, y sin importarle quien estaba mirando, se santiguó y comenzó el rezo del ángelus. Aquel intelectual, viendo aquello, le pareció ver a un hombre ignorante que mantenía unas costumbres del pasado, y con intención de burlarse del labrador, se acercó y le dijo: "¿oye, como es tu Dios?, ¿Tu Dios es grande o pequeño?"; y el labrador le respondió: "mi Dios es tan grande tan grande que no entra en una cabeza de un intelectual como usted, y sin embargo es tan pequeño que entra en el corazón de un hombre ignorante como yo".

Así es Dios.

El catecismo termina este punto diciendo:

y la que lo revelará como Hijo del hombre en su Gloria el Día de su Advenimiento

Lucas 21, 27:

27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.

La nube es signo de una "Teofanía", de una manifestación de Dios.

Lo dejamos aquí.